

# 58: Empresa familiar - La carrera perfecta

- 58: Empresa familiar - La carrera perfecta

# 58: Empresa familiar - La carrera perfecta

—No eres un humano —dijo el guionista del filme—. Eres un panda que bebió un Elixir que cambia de forma humana.

Ryan permaneció en silencio un momento, antes de intercambiar miradas confusas con el Panda y Atom Gato. Los tres estaban sentados en sillas junto a un cartel de cartón que mostraba a Wyvern transformándose en dragón, enfrentados a dos guionistas de Dynamis con ideas muy extrañas.

—¿Perdón? —preguntó el Panda, hundiéndose en su asiento en forma humana—. ¡Esa no es mi trágica historia de fondo!

—Sí, sí, entendemos, pero... —le recordó el primer guionista a Ryan—. Me recuerda a un contable, con sus ojos avaricios ocultos tras gafas; cambió su alma artística por un traje, y ni siquiera es de cachemira. —No venderá.

—Lo que quiere decir mi colega es que no resulta lo suficientemente inspirador —explicó el otro, que por cierto parecía un cliché de Hollywood ambulante. Un tipo de unos treinta y tantos años que pensaba que usar un suéter y zapatillas lo hacía a la moda—. Tu personalidad para el público está dirigida a niños pequeños, y tu historia... Lo siento, pero es deprimente.

Ryan opinaba bastante parecido con ellos en ese aspecto. Cuando el Panda contó cómo se convirtió en superhéroe, el mensajero esperaba una aventura divertida. En su lugar, escuchó un viaje épico personal, directo de una película de Rocky.

—Para mí, fue bastante inspirador —argumentó Atom Gato—. Tiene tantos giros y vueltas...

—Sí, pero la gente no compra entradas para ver a un héroe que lucha —dijo Cuatro-Ojos—. Van al cine a pasar un buen rato. Todos dicen que odian las fantasías de poder, pero se venden muy bien.

—Por eso creo que tú, Quicksave, eres una mina de oro —dijo un escritor moderno—. Podemos crear escenas geniales con tu poder, y quizás te conviertas en la próxima franquicia de películas de acción.

—Para ser honesto, soy más material de comedia negra para mayores de dieciocho años —dijo Ryan con un encogimiento de hombros.

Felix miró al Panda, cada vez más molesto. —¿Qué opinas?

—El Panda, para ser sincero, ya está contento con que le hagan una película —respondió el hombre-bear—.

—¿Quieres que te retraten como... —Felix luchaba por encontrar las palabras correctas—. ¿Un mascota elevado a la categoría de héroe?

—Además, así no funcionan los Elixires —indicó Ryan—. Hace unas dos horas tuvimos una escena de explicación.

—Los que van al cine no les importa cómo funciona o no funciona —dijo el señor Cuatro-Ojos—. Pero que un oso se convierta en humano atraerá más a los niños pequeños que lo contrario.

—Comprendo tu escepticismo, pero eso es porque no han leído el guion completo de 'Pandamanía' —argumentó Kevin, sonriendo—. La película empieza con un niño de ocho años—

—Me voy —dijo Felix de repente, levantándose de su asiento y mirando a Ryan—. ¿Pausa para un café?

—Pausa para un café —respondió el mensajero, antes de palmearle la espalda al Panda—. ¿Quieres algo, joven pandawán?

—Nada, gracias, Sifu —respondió el Genome Verde, un poco apenado—. El café me produce úlceras.

Ryan y Felix dejaron al Panda solo con los lunáticos corporativos, atravesando el almacén seis de Star Studios. Después de las extensas pruebas de Tyrano, el equipo fue allí para grabar una escena final en 'Il Migliore' y discutir posibles planes para franquicias individuales. Incontables ingenieros, actores y técnicos trabajaban en aquel lugar, y aunque Il Migliore era la gallina de los huevos de oro de Dynamis, la rama cinematográfica de la compañía producía desde comedias románticas hasta películas de acción.

Ryan esperaba que Vulcan arrasara el lugar, pero el Genio permanecía extrañamente en silencio durante este ciclo. Una lástima. Habría disfrutado de un poco de caos, ya que Dynamis centraba toda su atención en éxitos comerciales previsibles en lugar de películas más innovadoras.

El armario estaba ocupado actuando como la doble de acrobacias de Wyvern, vistiendo el traje de la superheroína mientras ella flotaba frente a una pantalla verde; luego, los ingenieros informáticos reemplazaban el rostro de Yuki con una criatura digital generada por computadora basada en su plantilla. Cuanto más aprendía Ryan sobre el poder de Wardrobe, más pensaba que el límite de los "derechos de autor" era solo su forma de sistematizarlo. Por lo que entendía, su poder decidía si un personaje era "disponible" para ser copiado o si pertenecía a otra persona. Dado que Dynamis le permitía disfrazarse de Wyvern, podía hacerlo, incluso si el personaje tenía derechos de autor.

También explicaría por qué podía vestirse como Augusto. Lightning Butt se basó tanto en el mito de Zeus que la gente empezó a confundir los dos personajes.

"Sabes, gatito, hay algo que me ha estado rondando acerca del Dr. Tyrano," admitió Ryan mientras se dirigían a la sala de descanso más cercana.

"¿Su obsesión con los dinosaurios?"

“No, el nombre,” explicó Ryan. “¿No debería ser Dr. Tyranno con doble ‘n’? Como Tyrannosaurus?”

“Pensé que solo los franceses lo escribían así,” respondió Felix con un soplo de burla. “Además, ese es su verdadero nombre: Alain Tyrano.”

“El apellido del científico de los dinosaurios es Tyrano?” preguntó Ryan, levantando una ceja. “Eso sería como llamar a tu hijo Van Doom, y que termine siendo un supervillano.”

“Exacto.” Como el resto del edificio, Dynamis puso cuidado en que la sala de descanso fuera moderna y estéticamente atractiva. Con una vista de la parque fuera de los estudios, el pasillo incluía sofás de cuero, una mesa redonda para reuniones y hasta una chimenea holográfica. La pareja se dirigió a la máquina de café más cercana, esperando en una fila de adictos a la cafeína y trainees sobrecargados. “¿Entonces, qué plan tienes, Quicksave?”

“Valiente de tu parte suponer que tengo uno,” respondió Ryan. “Normalmente, improviso hasta que las cosas funcionan. La única estrategia que no puede fallar, es la que no planeaste.”

“Sabes a qué me refiero,” dijo su compañero frunciendo el ceño. “¿Por qué te uniste exactamente a Dynamis? Puedo notar que no eres del tipo de celebridad, y que estás jugando algún tipo de juego a largo plazo.”

“También tú, gatito.” Finalmente llegaron a la máquina, Ryan introdujo cincuenta céntimos en la ranura. La máquina empezó rápidamente a servir un capuchino en un vaso de cartón. “¿Qué te hizo querer abandonar la familia?”

“Bliss,” contestó mientras pedía un café normal.

“¿No leche? Estoy decepcionado.”

“¿Si cambio mi nombre de superhéroe, dejarás los chistes de gatos?”

“No, no lo haré.”

“Eres lo peor,” suspiró Felix mientras tomaba su vaso, señalando un sofá cerca de la ventana. Ambos héroes se sentaron en él, mirando tranquilamente el paisaje verde que se extendía más allá del cristal. “Me fui por Bliss.”

Sí, Ryan lo sospechaba. “¿Porque obligan a tu hermana a hacerlo?”

“En parte,” respondió Felix con una mueca. “¿Qué tanto sabes de mí? ¿Eres algún tipo de espía profesional?”

“Si lo fuera, conduciría un Aston Martin,” bromeó Ryan, disfrutando del aroma de su capuchino. “Sé que eres hijo de Marte y Venus, y que compartiste un tiempo un apartamento con Zanbato, Sphere y Chitter.”

“¿Te pidió Enrique que me vigilaras?” preguntó Felix, confundiendo la situación. “¿Para asegurarte de que no soy una topo que suministra información a mi familia? Porque ya hace un buen trabajo manteniéndome alejado de cualquier acción real.”

Eso tenía sentido. Conociendo a Blackthorn, probablemente consideraba al Atom Kitten más valioso como posible rehén o fuente de inteligencia que como héroe. “Nada de eso,” respondió Ryan, tomando un pequeño sorbo de su café. “Tengo una debilidad por las personas que huyen de ambientes tóxicos.”

“¿Corriente sanguínea?” Felix se rió al ver la reacción de Ryan, alegrándose de superarlo por una vez. “Yo también hice mis tareas.”

“¿Sabes cuál es la peor parte?” preguntó Ryan, mientras sus pensamientos se dirigían a Len. “Incluso muerto y sepultado... él aún controla a su hija con su influencia, y no tengo idea de cómo romper ese hechizo.”

Felix esperó unos segundos antes de hacer la pregunta que ardía en sus labios. “¿Lo mataste tú?”

“No, pero tramé su desaparición.” Atom Gato se estremeció ante la confesión directa de Ryan. “¿Odias a tus padres, Felix?”

“No tanto como para desear que estén muertos, pero no me importaría ver que reciben su merecido. Tienen muchas manchas de sangre en sus manos, y están arrastrando a mis hermanas al ‘negocio familiar’. Una fue obligada a fabricar drogas, y la otra convencida de unirse a los Siete Asesinos.” Felix negó con la cabeza, con una expresión de decepción. “Pensé que mi partida los haría reconsiderar sus decisiones, pero el control de Augusto es demasiado fuerte.”

Según lo que Ryan había averiguado, su salida sí sacudió a su familia, pero optaron por culpar a Dynamis o esperar que regresara al redil. Nadie en los Augusti parecía dispuesto a abandonar la organización, salvo Vulcan, quien nunca fue leal desde un principio.

Atom Gato frunció el ceño al vislumbrar algo al otro lado de la ventana, y Ryan rápidamente identificó qué era. Una rata muy familiar observaba a la pareja desde debajo de un arbusto, antes de huir rápidamente por el parque del estudio al ser detectada.

“Chitter,” dijo Atom Gato con el ceño fruncido. “Siempre me observa.”

“¿Estuviste cerca?” preguntó Ryan, preguntándose si una bandada de ratones aparecería de repente para destruir el estudio.

“Entonces no lo sabes todo.”

“No, pero seguro que me lo vas a contar muy pronto.”

Felix resopló, pero se rindió. “Zanbato y yo éramos los mejores amigos en su momento. Tantos que compartimos un departamento durante unos meses, hasta que decidí conseguir mi propio lugar.”

“¿Qué cambió?”

“Alguien robó lotes de Bliss de la división de Mercury, donde trabaja Zanbato. El personal de los casinos los distribuye a los clientes, ya sea para diversión o para chantajearlos. Ayudé a Zan en el caso, y resultó que los ladrones eran ratas inteligentes.”

“Chitter,” adivinó Ryan.

“Sí. Rastreamos a los animales hasta su ama y...” Felix se detuvo por un momento, mirando a lo lejos. “Fue... fue una visión horrible, amigo. Ella se escondía en un apartamento abandonado lleno de roedores, y ella...”

“Vamos, tranquilo, gatito,” puso Ryan una mano en el hombro de su compañero. “No te fuerces si es demasiado difícil.”

“Está... está bien.” El aspirante a héroe recuperó la compostura. “¿Sabes que Bliss puede afectar incluso a los Genomas? Cuando la encontramos, el veneno casi la mata. Le salían gotas de sangre por la nariz y los ojos, Ryan. Tenía moho creciendo en la piel. Si no la hubiéramos encontrado y llevado a un hospital, habría muerto. ¿Y sabes qué fue lo primero que preguntó cuando la salvaron?”

Ryan frunció el ceño, ya sospechando. “¿Más Bliss?”

“Más Bliss. Ese veneno no solo destruyó su vida, Ryan. La esclavizó cuerpo y alma.” Atom Gato hizo una expresión de disgusto. “Eso fue una llamada de atención para mí.”

“¿Pero no para Zanbato?”

“Zan...” La expresión de Felix se tornó en una mueca de desprecio. “Jamie piensa que es un buen tipo, pero no sabe lo que se siente ser verdaderamente libre. Toda su existencia se debe a los Augusti, y no puede imaginar una vida fuera de ellos. Sí, hizo un esfuerzo extra para mantener limpia a Ki-jung, pero solo era para aliviar su culpa. No quiere apoyar el negocio de Bliss, pero al final del día, hace lo que le mandan.”

El renegado terminó su copa y la arrojó con sorprendente precisión al cubo de basura más cercano.

“Eso me abrió los ojos,” continuó Atom Cat con su relato. “Hablé con Narcinia, y ella admitió que nunca quiso fabricar esa droga. Pero nuestros padres siempre la culpaban y la obligaban a seguir, cada vez que intentaba dejarlo. ‘Es por el bien de la familia, cariño,’ o ‘los adictos se matan porque no pueden controlarse.’ Y Jamie, dejó que Ki-jung cayera en el estilo de vida mafioso en lugar de alejarla de ello. Cuando comprendí lo profundo que era, no pude quedarme más.”

“Por lo que vale, creo que tomaste la decisión correcta,” dijo Ryan, haciendo eco de su propia historia. “Tienes el derecho de alejar de tu vida a las personas tóxicas.”

“Si solo fuera por mí, Ryan...” Felix suspiró. “Mi familia mata a tanta gente inocente, y también corrompe a las buenas personas. Pensaba que Dynamis podría ayudarme a cambiar eso, pero

ahora... ahora ya no sé qué hacer. Por lo que he visto, son igual de malos en su propia manera.”

“Las cosas pueden cambiar,” dijo Ryan tratando de animarlo. “Por oscuras que parezcan.”

Su compañero soltó una risa burlona. “Parece que estás leyendo un libro de autoayuda.”

“Eso no significa que mis palabras sean falsas,” respondió el mensajero con seriedad. “Siempre puede mejorar. Pero debes seguir intentando, incluso si fallas una y otra vez. Eso es lo difícil.”

No estaba seguro si esas palabras iban dirigidas a Felix o a Ryan mismo, pero tenía que decirlas de todos modos. Ambos quedaron en un silencio incómodo, sin saber qué decir a continuación, ninguno queriendo volver a los guionistas.

Y entonces, la calamidad sobrevino.

“¡Felix!”

Su estridente voz le recorrió la espina dorsal a Ryan, como si la muerte emergiera del inframundo. Felix tuvo exactamente la misma reacción, con los ojos abiertos de horror mientras giraba la cabeza para mirar atrás. “¿Dime que estoy soñando...”

“¡Oh, no, no estás soñando!” Fortuna caminó hacia su sofá, luciendo una camisa y una falda doradas a la moda que dejaban ver sus piernas a la vista de todos. Sonrió con triunfo cuando todos la miraron, lanzando una mirada a Ryan como esperando que él hiciera lo mismo. “¡Nuestros caminos vuelven a cruzarse!”

Pero para su furia, Ryan la ignoró totalmente, concentrándose en la tarjeta de acceso que colgaba de su cuello. ¿De dónde habría sacado ese pase?

Ah, espera, qué pregunta más tonta. ¡Por supuesto que un pase cayó mágicamente en sus manos!

“¿Cómo diablos entraste?” preguntó Felix a su hermana, claramente muy molesto por verla allí.

“El estudio realizó un sorteo, y los ganadores obtenían un pase de visitante,” contestó Fortuna. “Y eso no es manera de saludar a tu hermosa hermana.”

“¿Y Dynamis te dejó entrar?” Felix casi se atraganta.

“Claro que las empresas me dejaron entrar, ¿por qué no? Mira quién soy. Soy yo.” Fortuna puso una mano en su cintura. “Aunque intentaron contratarme, y tuve que prometer que lo consideraría. ¿Te das cuenta de lo que me hiciste hacer, pedazo de ingrato?”

“No te pedí que vinieras, hermana.”

“¡No me dieron otra opción!” se quejó Fortuna. “¡Ustedes no responden mis mensajes!”

“¿Ninguno de los dos?” Felix miró a Ryan con suspicacia. “¿Cómo conoces a mi hermana?”

“¡Ese loco casi me atropella con su coche!” se quejó Fortuna. “Y cuando exijí que me llevara a mí y a Livy a casa, se fue como un salvaje.”

“Y desde entonces, lamenté el ‘casi’,” dijo Ryan con tono plano.

—¿¡¿Cómo te atreves a decir algo así!?!— protestó ella, haciendo una mueca altiva. —Pero supongo que te perdonaré si me invitas a un café. Tengo gustos caros, aunque espero que no seas tan pobre como lo—

—¿Ella suele ser así siempre?— preguntó Ryan a Felix, mientras Fortuna lo miraba con furia en respuesta.

—Lamentablemente— respondió Atom Gato con un profundo suspiro.

—¿No es de extrañar que hayas huido de casa?—

—Debería haber sabido que formarían pareja, ¡son ambos insoportables!— Fortuna cruzó los brazos. —Felix, estoy aquí para traerte a casa.

—Entonces te quedarás decepcionada— replicó el héroe con enojo. —Te lo advertí. A menos que dejes el grupo de asesinos, no tenemos nada que hablar.

—¡No somos un grupo de asesinos, somos guardaespaldas!— argumentó Fortuna. Claramente no entendía la gravedad de su situación. —Protegemos a los Olímpicos. Es solo que, a veces, preemtivamente, ¡lo hacemos!

—¿Matando personas que Augusto piensa que podrían ser una amenaza? ¿Hasta cuándo hasta que enfrentes a alguien que pueda anular tu poder y se te acabe la suerte?— gruñó Atom Gato. —Eres una asesina, Fortuna, y eso serás para mí, a menos que te apartes de este lodazal.

—¿Y qué hay de Narcinia? ¿Sabes cuánto ha sufrido desde que te fuiste? ¿Qué hay de Livy, imbécil egoísta?— acusó su hermana. —Hemos visto las noticias, cómo peleaste con los Psicópatas en Rust Town. ¿No crees que todos estamos preocupados por ti?

—Puedo cuidarme solo— dijo Felix, levantándose de su asiento, con tono venenoso mientras enfrentaba a su hermana. —Sal o te mostraré la puerta yo mismo.

—¡No me iré sin ti!—

Los dos comenzaron a discutir tan en voz alta que se olvidaron por completo de Ryan, Fortuna acusando a Felix de haber abandonado a su familia, mientras su hermano la culpaba por haberse unido a los Siete Asesinos. Los técnicos observaron la escena con vergüenza, y algunos miembros del personal de seguridad se preguntaban si deberían intervenir.

Ryan dejó que los hermanos siguieran discutiendo mientras disfrutaba de su capuchino, hasta que su teléfono empezó a sonar. —Vaya, otra llamada de número desconocido— murmuró el mensajero al levantar el teléfono. —Esto se está poniendo cliché.

—¿Quicksave?— la voz al otro lado pertenecía a un hombre, y sonaba algo familiar. Ryan estaba seguro de haberla oído antes, pero no lograba recordar ni el nombre ni la cara.

—La única y verdadera, pero ahora estoy entre trabajos— advirtió Ryan. Pensándolo bien, nunca recibió esa llamada en los bucles anteriores. ¿Qué habría cambiado? —¿Con quién tengo el gusto de hablar?—

—Mi nombre es Leonard Hargraves. Nos cruzamos hace cuatro años, ¿lo recuerdas?—

Ryan se quedó paralizado en el acto, verificó que los dos hermanos no pudieran oírle y respondió.  
—¿¡Cómo podría no recordarlo!?!—

—Sé que no tenemos la mejor historia juntos, pero uno de los nuestros nos recomendó contactarte— se escuchaba ruido en el fondo, como si alguien estuviera hablando con El Sol Viviente al otro lado de la línea. —¿Atom Gato está contigo?—

—Quizá— respondió Ryan entrecerrando los ojos. —¿Qué quieres de nosotros?—

—Creo que ya sabes, pero en fin. Mi equipo acaba de llegar a la ciudad y quería saber si ambos estaban disponibles para encontrarnos. Por lo que entiendo, todos queremos curar a Nueva Roma de los cánceres que la aquejan—

Sí, estaban de acuerdo.

—Ya era hora de que alguien limpiara toda la porquería.